

paula

E° 6

paula entrevistó
en París a
Mireille Darc

EXCLUSIVO: "Mi jefe,
Jacqueline Kennedy"
empezamos la publicación del libro
que causa escándalo en el mundo



paula

EN ESTE NUMERO...

Los delincuentes nos tienen en jaque. En pleno siglo XX y en plena Era Espacial, en Chile y en particular en Santiago, no podemos defendernos de los facinerosos. Se meten en nuestras casas y nos roban hasta el alma, nos asaltan en las calles, en las micros, dondequiera que andemos. Nadie parece librarse. Los taxistas se ganan el pan no sólo con el sudor de su frente sino con su sangre. Un pasajero con cara de niño bueno puede ser un peligroso asesino. Las ancianas que viven solas y bajo siete llaves -atemorizadas, con pánico- saben ya que ni el sistema antes seguro de la mirilla, de los candados complicados y de las cadenas milagrosas bastan para resguardarlas. Cualquiera día uno que se disfraza de gáster, de empleada doméstica o de vendedor puede poner fin a sus vidas para apropiarse de un par de aros, de algunos ahorros o de cualquier cosa convertible en dinero.

Estamos en manos de una mafia. Pero... ¿Qué hacer? ¿Cómo afrontar este problema? Policía, gobierno, público, autoridades y medios informativos se alarman, ponen el grito en el cielo y hacen lo que está de su parte -en sus respectivos campos- para hacer un frente común contra esta horda de maleantes que nos tienen atemorizados.

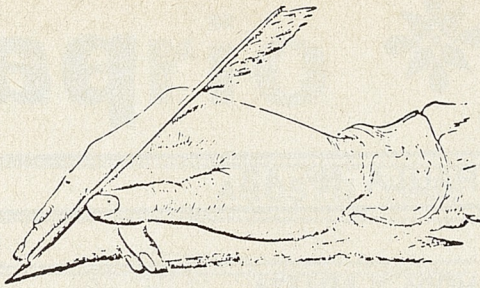
En Paula no podíamos quedarnos con los brazos cruzados. Nos hicimos eco del problema y lo abordamos en forma positiva, para ayudar a nuestros lectores. En el reportaje "La delincuencia y usted" (página 115) hablamos de los delitos más frecuentes a que está expuesto usted y le explicamos qué tiene que hacer para defenderse. La palabra clave en este caso es prevenir y para saber cómo hacerlo y contárselos, consultamos a los entendidos en la materia.

Y además en este número, muchos otros reportajes entretenidos. Empezamos la publicación de uno de los libros más controvertidos del último tiempo. La secretaria privada de Jacqueline, cuando ésta estaba casada con el Presidente Kennedy, cuenta entretelones desconocidos de su personalidad (pág. 61). Durante varios números publicaremos por capítulos el libro "Mi jefe: Jacqueline Kennedy". Malú Sierra entrevistó a la actriz francesa Mireille Darc (pág. 71) e Isabel Allende nos presenta en un reportaje entretenidísimo a otra pareja excepcional, Nieves Yanovic y Jorge Di Lauro (pág. 77).



EN EL PROXIMO NUMERO OTRO INTERESANTE CAPITULO
DEL LIBRO "MI JEFE: JACQUELINE KENNEDY"

VER SUMARIO EN PAGS. 6-7



CARTAS

● EL POLLO NO AFEMINA

Verdadera sorpresa me causó el artículo aparecido en revista Paula del mes de junio, titulado: "Ojo con el pollo: afemina a los varones". Debo agregarle que este artículo, junto con otros aparecidos en la prensa, han producido bajas en el consumo de pollo, que afectan a la industria avícola chilena. Para una mejor comprensión de este problema le ruego publicar la opinión del departamento de Ganadería de la Universidad Católica, que creo aclara totalmente el problema.

Andrés Garcés Vial, Profesor del Depto.
de Ganadería de la U. C.

● LOS POLLOS Y LA FERTILIDAD DEL HOMBRE

Mucho se ha especulado sobre el posible efecto hormonal de carnes obtenidas de animales que recibieron tratamiento de dietiltilbesterol.

Debe agregarse que estos productos hormonales no son usados en las aves aquí en Chile y sólo en muy pequeñas cantidades en el ganado vacuno.

Sin embargo, existen algunos aspectos importantes que no han sido tratados, tales como:

1. La cantidad de hormona presente en el animal tratado, es tan poca, que es necesario que un hombre consuma por lo menos, 2,0 kg. de pollo al día, por un período de unos 3 meses en forma continuada, para que pueda existir algún efecto.

2. Existen muchos alimentos de consumo corriente, tales como las verduras, papas, arvejas, etc., que tienen un efecto estrogénico (hormonal) aproximadamente 2 a 4 veces mayor que la del animal tratado con hormonas, siendo el consumo de estos alimentos mucho mayor que el de carne.

3. Al determinar el consumo estrogénico de diferentes partes de un animal tratado con hormonas, se ha observado que las mayores concentraciones se encuentran en el hígado y riñones, pero en ningún caso en la carne. La cantidad presente en el hígado y riñones, fue semejante a la de las papas.

Por estas razones, que antes de dejar de consumir pollos por miedo a los problemas hormonales que se puedan producir en el hombre, debemos empezar por dejar de comer lechugas, espinacas, acelgas, papas, arvejas y muchos otros.

Amplio surtido de jardineras, floreros y maceteros de Asbesto-Cemento.

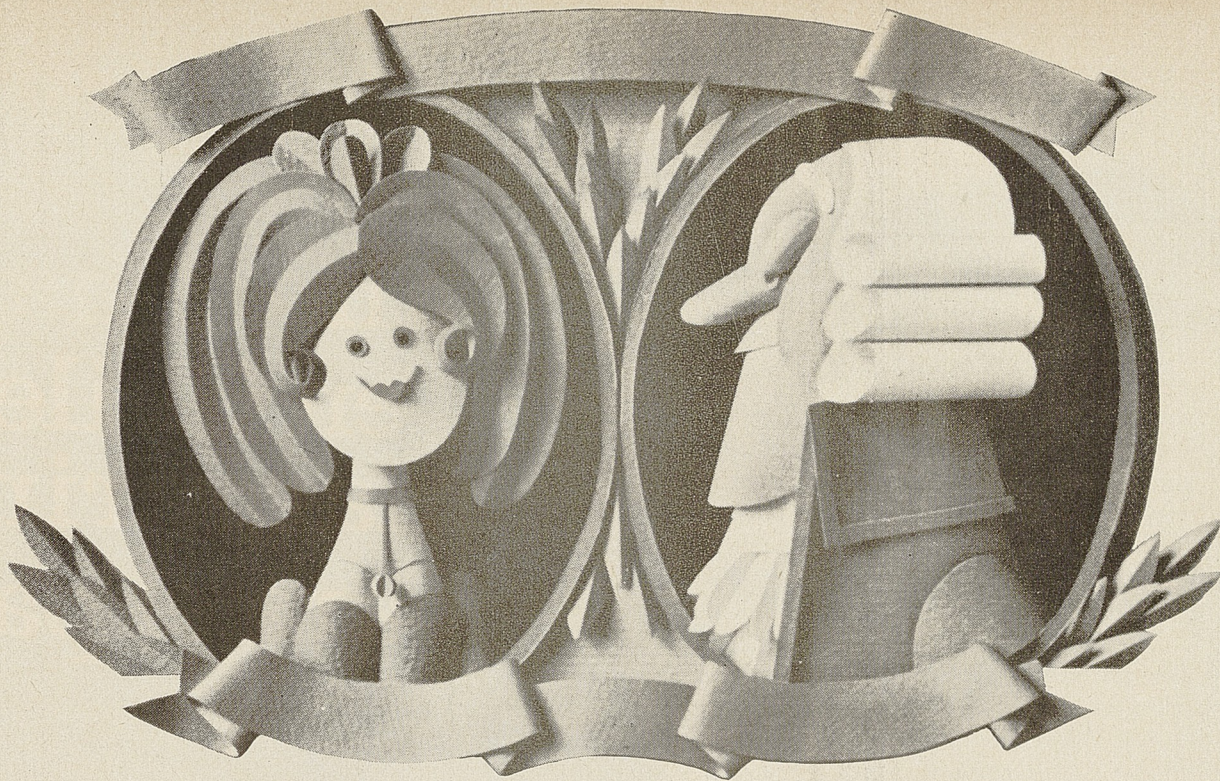


ROCATEC



**Decore sus
jardines, terrazas e interiores**

**Almirante Churruca N.º 3148
(por Exposición altura 1.300)
Fono 92463
Lunes a Viernes de 8 a 17 hrs.**



EL MATRIMONIO

Un esfuerzo hace la unión

por Adriana Santa Cruz de Somavía

Una mala infancia puede ser causa de frigidez. Los rencores en conserva son transferidos al marido.

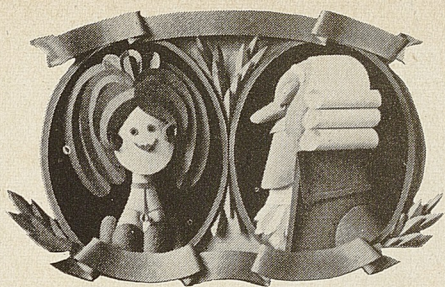
La frigidez en la mujer, como foco de angustias y causal de crisis en el matrimonio, ya no es misterio para nadie. En el número 32 de esta revista se publicó un artículo al respecto, en que se citan las dramáticas estadísticas del problema de nuestro medio.

El caso que expondremos a continuación no pretende ahondar todas las numerosísimas causas de la frigidez ni dar un remedio general para todas ellas. Sólo nos referiremos al efecto que pueden tener en la mujer

madura los pasos dados durante su infancia para su desarrollo en general, y su sexualidad en particular. Pareciera que la vida del adulto consistiera casi exclusivamente en combatir o reconfirmar en sus altares a los dioses creados durante los primeros años de vida. De ahí la importancia de una educación sexual acertada y sana. Y al decir educación sexual quisiéramos dejar en claro que además de la inclusión del ramo en los programas escolares y las respuestas de las madres a las incómodas interro-

gantes de sus hijos exclusivamente, esta educación consiste principalmente en la proyección de una relación normal y feliz de los padres, en el enfoque natural que ellos mismos tienen en la vida sexual y en la armonía de la relación hijo-padre e hija-madre. De ahí derivarán principalmente la hostilidad, la angustia o la ilusión y la sana disposición hacia una vida sexual armoniosa. Y por lo tanto, los condicionará para dar y recibir el afecto con el máximo de sus posibilidades y los habilitará para recrear esas

sigue en pág. 123



viene de pág. 121

mismas condiciones para sus hijos.

Greta llevaba casi siete años casada cuando acudió al médico en busca de ayuda. Era de familia europea y había emigrado a Chile al terminar la última guerra.

De niña, Greta tenía un gran apego por su padre. Era hija única y regalona y, al parecer, todos fueron muy felices hasta que el padre se enroló para combatir en la guerra. Greta quedó sola con su madre, una mujer muy atrayente que compensaba las largas ausencias de su marido con el afecto pasajero de otros hombres. Con toda probabilidad la mocosita era un estorbo para su madre en aquella época. Según se supo por la misma Greta, ya en una etapa avanzada de su tratamiento siquiátrico, se sentía en constante competencia con los amantes de su madre, y trataba de compensar esto siendo terriblemente servicial con ella para conquistar su afecto. Su atención y la concentración de sentimientos hacia su madre eran doblemente fuertes y absorbentes ya que carecía completamente de afecto paterno.

El regreso del padre sólo acrecentó las dificultades. Este pareció transferir hacia Greta parte de la hostilidad hacia su propia mujer por su infidelidad. Y aún más, la niña se convirtió en nueva fuente de conflictos entre su padre y su madre. Esta última se manifestaba celosa de cualquiera ternura entre su marido y su hija, y Greta se volcó más ha-

EL MATRIMONIO

cia su madre, por temor a perderla, porque aun cuando estaba lejos de ser una relación feliz, parecía ser su único lazo con la vida.

Luego, al ir dejando atrás la infancia para entrar en la pubertad y adolescencia, temiendo rivalizar con su madre, inconscientemente temía madurar físicamente. Así fue como Greta permaneció más tiempo que el usual con modales y actitudes infantiles y casi masculinas. Incluso su padre contribuyó a esto, enfocando al máximo sus impulsos femeninos por considerar que estos sólo la llevarían a ser igual a su madre. Estimuló por el contrario en su hija gustos de muchacho en lo intelectual, en los deportes y en todos sus enfoques de la vida.

En su hogar paterno, Greta aprendió que todo lo que concernía al sexo era vulgar, símbolo de traición, de debilidad, de conflicto y de sufrimiento. Cuando le llegó la regla por primera vez, por ejemplo, Greta ignoraba el sentido de lo que le estaba sucediendo y su madre no le dio ninguna noción de ello. Y, cuando tiempo después dejó de enfermarse, tampoco se inquietó ni recurrieron a un médico que pudo haber puesto atajo a esta anomalía.

Cuando Greta llegó al matrimonio, lo hizo más impulsada por razones intelectuales que por una atracción física y emocional hacia su marido. No profundizaremos mayormente en la personalidad de Carlos, que era un hombre más bien corriente,

sin sofisticamientos ni mayores expectativas de lo que sería su vida conyugal. Estaba solo, se sintió apegado y se casó. Toleró con más indiferencia que paciencia los humores contradictorios e inexplicables de su mujer. Tampoco le echó en cara su esterilidad (durante esos seis años de matrimonio Greta no se enfermó nunca) ni su frigidez. Pero, de algún modo, al percatarse ella de las pequeñas infidelidades de él, presa de pánico de perderlo, comprendió que las fuentes de este alejamiento estaban en ella y, por primera vez en su vida, buscó ayuda dispuesta a hacer cualquier esfuerzo por lograr un mejor ajuste y un nuevo enfoque de su vida afectiva.

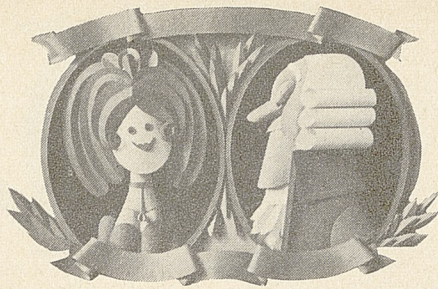
Y en pos de estos objetivos, se sometió a un tratamiento siquiátrico que habría de descubrirle todo un mundo de posibilidades en su capacidad de sentir y comunicar como mujer hecha y derecha.

ENTREVISTA DEL MEDICO CON GRETA

Transcribiremos aquí algunas de las frases más claves dichas por Greta durante las numerosas sesiones de su tratamiento. Este duró veinte meses con entrevistas dos veces por semana. Y a pesar de ser este un problema de la pareja, su solución habría de encontrarse casi exclusivamente en la luz que fuera arrojando el análisis exhaustivo de la infancia y adolescencia de Greta.

“Nunca me gustaron los quehaceres de la casa. Recuerdo, co-

sigue en pág. 125



viene de pág. 123

mo en una nebulosa, cuando mi papá regresó de la guerra, que yo quería complacerlo haciendo su cama, lustrándole los zapatos o haciéndole algo de comer, pero la mamá se ponía rara. Luego no volví a tratar.

Mi mamá era muy linda y tenía muchos amigos que venían a la casa. Yo tenía que encerrarme en mi pieza y esperar que se fueran. Recuerdo que yo ponía la radio para no oír sus risas y me quería morir de celos. Nunca hasta ahora había querido pensar en esto, pero creo que mi mamá no me quería de veras. Yo soñaba siempre con mi papá, pero cuando volvió le tomé miedo, no fuimos nunca realmente amigos y creo que me puse al lado de mi mamá en sus continuas discrepancias.

Tuve la primera regla a los catorce años y todavía recuerdo la angustia que me dio. No me atrevía a decirle a mi mamá. Pero ella levantó los hombros cuando supo. Luego me mandó donde una vecina del barrio a buscarle unas cosas en medio de la nieve. Casi me morí de dolor y malestar esa noche. Como un año después empecé a enfermarme de una manera muy irregular. Le dije a mi mamá y no me dijo nada. Luego se me cortó la regla completamente y tampoco hizo nada. Ahora hace de esto casi diez años.

Mi papá siempre detestó que yo tuviera amigos hombres. Les cerraba la puerta con una grosería increíble cuando venían a verme. "Vas a salir igual a tu madre", decía".

EL MATRIMONIO

Fue muy lentamente que Greta llegó a hablar desinhibidamente de su madre y de lo que fue su relación con ella en aquella época. Eventualmente dejó salir su intenso sentimiento de hostilidad hacia ella, y logró relacionar su temor a la promiscuidad y al sexo con la imagen que se proyectó de su madre en su inconsciente durante su infancia.

El psicoanalista incluso experimentó reproduciendo escenas entre madre e hija, tomando el lugar de la madre y soportando un aluvión de amarguras y rencores reprimidos.

"Y ahora tengo miedo, miedo de perder a mi marido. No sé de dónde viene mi insensibilidad física, pero quiero ser una mujer más completa y, si es posible, llegar a tener niños.

Siempre me había parecido lo más lógico no tener hijos, y ahora creo que lo que más me molesta en ello es sentirme distinta al menos frente a otras y posiblemente incompleta a los ojos de mi marido".

ENTREVISTA DEL MEDICO CON CARLOS

Carlos acudió al consultorio del médico para aclarar ciertas interrogantes. Resultó que su interés por otras mujeres era superficial. No pensaba dejar a su mujer y se manifestó cooperativo y muy deseoso de contribuir a cambios positivos en la personalidad y actitudes de Greta. Se había conformado con muy poco hasta ahora y comprendió la complejidad de los eslabones que

se habían encadenado para conformar las complicaciones de su mujer.

Se dio cuenta a raíz de las explicaciones del médico, que si bien "su pequeño interés por otras mujeres" no era base suficiente para despertar los terrores de Greta, sí lo había sido su inconsciente frustración de no haber podido hacer reaccionar a su mujer en seis años de matrimonio. Nunca quiso reconocerlo como un problema, pero el hecho lo estaba carcomiendo por dentro y se sentía impotente, y era tal vez esta frustración la que lo estaba distrayendo hacia otras mujeres.

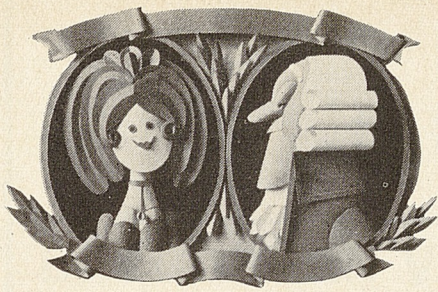
DIAGNOSTICO Y CONSEJO MEDICO

Las complicaciones glandulares de Greta dificultaron en cierto modo las conclusiones respecto a los factores propiamente psicológicos de su problema. Sin embargo, es interesante recalcar la influencia que muchos psicólogos le adjudican a la actitud mental en la irregularidades físicas. En este caso en particular, el médico determinó que Greta sufría de anomalías en sus reglas como una de las consecuencias de su rechazo a ser mujer adulta.

Tanto es así, que a pesar de haber seguido un tratamiento glandular para regularizarse durante meses, no fue sino la tarde misma en que logró desahogarse de sus traumas ocultos de infancia que le vino la regla.

En psicoanálisis se ha insisti-

sigue en pág. 127



viene de pág. 125

do infatigablemente sobre la importancia de las relaciones del niño con sus padres en su desarrollo como adulto normal y satisfecho.

El amor hacia el padre, retribuido y feliz, es la forma que tiene una niña de aprender a confiar en los hombres, para luego depositar esa confianza y ternura en su compañero. Greta careció de este lazo fundamental y la relación con su madre distó mucho de compensarle esta falta.

Una buena relación con la madre debe darle a una niña una imagen para imitar, y eso le fue imposible a Greta, por la simple razón que su padre se encargó de abrirle los ojos respecto a la vida irregular y promiscua que llevaba.

El individuo debe llevar grabado en su subconsciente y su conciencia la sensación de que para él la vida sexual del adulto es más buena y positiva que negativa. Desgraciadamente, en los casos en que los padres tienen frustraciones y amarguras al respecto, sólo se encargan de transferirle temor y angustia a sus niños en algo que es tan importante para su felicidad futura.

Afortunadamente, con la ayuda de un buen compañero, la mujer puede sobreponerse a tales inhibiciones en el período inicial de su matrimonio.

En el caso de Greta, la presión de sus rencores y el pánico que sentía estaban demasiado enquistados, y le fue preciso recurrir a un largo tratamiento que le fuera despejando la ruta hasta alcanzar estas infecciones

EL MATRIMONIO

escondidas.

El miedo estaba estrechamente asociado con el tremendo rencor que sentía por su madre. Rencor a la inseguridad que le producía, a la dependencia que sentía, a su relación con extraños, a la falta de armonía en relación con su padre y al impedimento que representó para que pudiera querer a su padre cuando este regresó. Y luego estaba el pavor de competir con su madre, miedo que producía su angustia a la sola idea del acto sexual.

La actitud del padre durante la adolescencia de Greta, constantemente irritándose ante la idea de verla convertirse en mujer adulta, por la desilusión que le había causado su mujer, también había sido causa suficiente para justificar su temor a una relación normal con muchachos.

Parece bien posible que el desinterés de Greta por todo lo sexual no tuviera nada que ver con sus problemas glandulares, que estos eran sólo consecuencias de los psicológicos y que su frialdad era más bien una forma de protegerse de la angustia que le habría producido una verdadera participación en lo sexual, debido a sus traumas inconscientes.

Debemos destacar que el factor que más contribuyó al mejoramiento de Greta fue su intenso deseo de recobrar su femineidad y de hacer feliz a su marido con esas armas. El mismo hecho que se sometiera a un tratamiento glandular simultáneamente, así lo indica.

Luego su mejoría cobró mayor

impulso cuando Greta pudo expresar libremente su resentimiento hacia su madre. Y el médico siquiatra pudo hacerle entender que su capacidad de gozar físicamente como mujer no significaba en absoluto vulgaridad, y que, por el contrario, debía sentirse orgullosa de sentir intensamente.

Y, por último, queremos recalcar que estos dioses del mal fueron finalmente destronados cuando Greta pudo comprobar por sí misma la inmensa verdad de los principios que el médico trató de inculcarle. La felicidad física, finalmente experimentada junto a su marido, produjo en ambos tal alegría y tan sana reacción, que todos sus temores se desvanecieron como cenizas al viento. Y es ésta, en realidad, la única forma verdadera de comprobarlo. Un tratamiento sólo puede capacitar a una mujer a sentir, pero sólo al ver la auténtica y espontánea felicidad de su compañero puede darle toda la seguridad que necesita para seguir avanzando en paz y feliz, con la seguridad de que está en lo recto y que puede sentirse orgullosa de vivir con sus dos pies sobre esta tierra. ◆

Esta serie de artículos sobre matrimonios en crisis está basada en los archivos de siquiatras e instituciones especializadas en orientación familiar. Los casos son verídicos, pero por razones obvias se cambian los nombres y cualquier otro dato circunstancial que pudiera llevar a la identificación de la pareja.
